

**Inteligencia Artificial y Libertad de Expresión: entre
la Democratización del Contenido y los Riesgos de la
Desinformación Algorítmica. Entrevista a Alex René Jaramillo
Campoverde, Especialista en Comunicación Digital**

***Artificial Intelligence and Freedom of Expression: Between
Content Democratization and the Risks of Algorithmic
Disinformation. Interview to Alex René Jaramillo Campoverde,
Specialist in Digital Communication***

Kristel Sofía Fernández-Tandazo¹
Investigadora Independiente -Ecuador-
kikisofiaf@gmail.com

Resumen

La inteligencia artificial [IA] se ha convertido en un elemento clave en la transformación del ecosistema comunicacional contemporáneo, modificando las formas de producción, circulación y consumo de información. Esta entrevista al especialista en comunicación digital, Alex René Jaramillo Campoverde, analiza los principales desafíos que la IA representa para la libertad de expresión y el ejercicio periodístico. Entre ellos destacan la automatización de contenidos, la influencia de los algoritmos en la visibilidad informativa, la expansión de la desinformación y los dilemas éticos asociados al uso de tecnologías inteligentes. Asimismo, se examina el concepto de democratización del

¹ Licenciada en Comunicación Social y magíster en Comunicación y Marketing Político. Se desempeña como analista y community manager en el Consejo de Comunicación, donde desarrolla estrategias digitales y de gestión de contenidos. Su experiencia profesional se centra en el ámbito de la comunicación institucional y el entorno digital. **ORCID:** <https://orcid.org/0009-0005-0710-0404>

contenido, entendido como la posibilidad de que cualquier ciudadano produzca y difunda información mediante herramientas digitales accesibles. La IA ha reducido barreras técnicas y económicas, ampliando la participación de actores históricamente excluidos de los medios tradicionales. Sin embargo, esta apertura también genera riesgos vinculados con la sobreproducción informativa, la ausencia de filtros editoriales y la circulación masiva de contenidos manipulados o falsos. Se concluye que, aunque la IA fortalece el acceso a herramientas de comunicación, también plantea desafíos relacionados con la manipulación informativa, la autonomía profesional y la confianza pública, haciendo indispensable el equilibrio entre tecnología, ética y pensamiento crítico.

Palabras clave: inteligencia artificial, libertad de expresión, periodismo digital, desinformación, algoritmos.

Abstract

Artificial intelligence [AI] has become a key factor in the transformation of the contemporary communication ecosystem, modifying the ways in which information are produced, circulated, and consumed. This interview, to Alex René Jaramillo Campoverde, Specialist in Digital Communication, analyzes the main challenges that AI poses to freedom of expression and the practice of journalism. These include content automation, the influence of algorithms on information visibility, the spread of disinformation, and the ethical dilemmas associated with the use of intelligent technologies. It also examines the concept of content democratization, understood as the possibility for any citizen to produce and disseminate

information through accessible digital tools. AI has reduced technical and economic barriers, expanding the participation of actors historically excluded from traditional media. However, this openness also generates risks associated with information overproduction, the absence of editorial filters, and the massive circulation of manipulated or false content. It is concluded that, although AI strengthens access to communication tools, it also poses challenges related to information manipulation, professional autonomy, and public trust, making it essential to maintain a balance between technology, ethics, and critical thinking.

Keywords: artificial intelligence, freedom of expression, digital journalism, disinformation, algorithms.

1. Introducción

La expansión de la inteligencia artificial [IA] en el ámbito de la comunicación ha generado una reconfiguración profunda en las formas de producir, distribuir y consumir información. En el periodismo contemporáneo, estas tecnologías no solo optimizan procesos, sino que también redefinen los criterios de veracidad, inmediatez y relevancia informativa (Kaplan & Haenlein, 2019).

Sin embargo, este escenario plantea tensiones en torno a la libertad de expresión, entendida como un derecho fundamental que garantiza la circulación plural de ideas. La irrupción de sistemas automatizados, algoritmos de recomendación y herramientas de generación de contenido ha introducido riesgos como la amplificación de la desinformación y la manipulación de audiencias (Pariser, 2011).

En este contexto, la democratización del contenido constituye uno de los fenómenos más relevantes del ecosistema digital contemporáneo. Plataformas basadas en IA permiten que individuos sin formación técnica especializada puedan generar textos, imágenes, audios y videos con altos niveles de calidad y alcance potencial. Desde una perspectiva positiva, este proceso favorece la participación ciudadana y diversifica las voces presentes en el espacio público digital. No obstante, diversos autores advierten que esta democratización también puede debilitar los mecanismos tradicionales de verificación periodística y facilitar la difusión de noticias falsas, discursos polarizantes y contenidos manipulados algorítmicamente.

Asimismo, la lógica algorítmica de las plataformas digitales influye directamente en la visibilidad de la información, priorizando contenidos según criterios de interacción y rentabilidad más que por su valor informativo o social. Esto genera lo que Pariser (2011) denomina “burbujas de filtro”, espacios donde los usuarios consumen información alineada con sus preferencias previas, limitando la pluralidad y el debate democrático.

La presente entrevista recoge la perspectiva de un especialista en comunicación digital, Alex Jaramillo, con el objetivo de analizar el impacto de la inteligencia artificial en el ejercicio periodístico y sus implicaciones en la sociedad contemporánea. La entrevista fue realizada por la investigadora a través de la plataforma Zoom.

1.1 Sobre el Entrevistado

Alex René Jaramillo Campoverde, de nacionalidad ecuatoriana, Licenciado en Ciencias de la Comunicación

Social. Magíster en Comunicación con mención en investigación y cultura digital. Doctorado en Comunicación en la línea de Educomunicación. Docente a tiempo completo en educación superior, con experiencia en pregrado y posgrado en áreas como periodismo de datos, radio, expresión oral, escrita y educación. Autor y coautor de artículos científicos y de divulgación. Ha participado como ponente en diversos congresos nacionales. Cuenta con 10 años de experiencia en el ejercicio periodístico y se especializa en producción sonora, audiojuegos, videojuegos y productos audiovisuales.

2. Metodología

La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo de carácter descriptivo-analítico, utilizando la entrevista semiestructurada como técnica principal de recolección de información. La entrevista fue aplicada a un especialista en comunicación digital con experiencia en periodismo, educomunicación y producción multimedia.

Para el análisis de la información se empleó una estrategia de categorización temática, mediante la identificación de patrones discursivos recurrentes en las respuestas del entrevistado. A partir de este procedimiento se establecieron tres ejes fundamentales de análisis: a) la tensión entre eficiencia tecnológica y autonomía profesional, b) el papel de los algoritmos en la visibilidad informativa y c) los riesgos de desinformación derivados del uso de inteligencia artificial.

Este método permitió interpretar las percepciones del entrevistado en relación con los desafíos éticos y sociales que enfrenta el periodismo contemporáneo frente al avance de la IA.

3. Desarrollo

Entrevistadora [E]: ¿Cómo está transformando la inteligencia artificial el ejercicio del periodismo y la comunicación digital en la actualidad?

Alex René Jaramillo Campoverde [ARJC]: La inteligencia artificial está transformando profundamente el periodismo y la comunicación digital, ya que ha cambiado tanto la manera en que se producen las noticias como la forma en que circulan y llegan a las audiencias. Actualmente, muchas redacciones utilizan herramientas de IA para automatizar tareas que antes requerían una gran inversión de tiempo, como la transcripción de entrevistas, la organización de datos, la corrección de estilo, el monitoreo de tendencias y la generación de contenido preliminar. Esto permite que los periodistas trabajen con mayor rapidez y puedan concentrarse en tareas de análisis e investigación más complejas.

Sin embargo, esta transformación también implica ciertos riesgos. Uno de los principales problemas es la dependencia tecnológica que puede generarse en los profesionales de la comunicación. Cuando el periodista comienza a confiar excesivamente en sistemas automatizados, corre el riesgo de disminuir su capacidad crítica y de perder habilidades esenciales como la verificación, el contraste de fuentes y el análisis contextual. Además, la velocidad con la que la IA permite producir información puede fomentar prácticas centradas más en la inmediatez que en la profundidad periodística.

E: Desde su experiencia en periodismo de datos, ¿qué oportunidades ofrece la IA para mejorar la calidad informativa?

ARJC: Desde la perspectiva del periodismo de datos, la inteligencia artificial representa una oportunidad muy importante para fortalecer la calidad informativa. Actualmente, los periodistas trabajan con enormes volúmenes de información provenientes de bases de datos públicas, estadísticas oficiales, redes sociales y múltiples plataformas digitales. La IA permite procesar esos datos de manera mucho más eficiente, identificando patrones, tendencias y relaciones que podrían pasar desapercibidas en un análisis manual.

Otra ventaja significativa es la precisión en el tratamiento de la información. Las herramientas basadas en inteligencia artificial pueden ayudar a detectar inconsistencias, organizar datos complejos y visualizar información de manera más comprensible para las audiencias. Esto facilita la creación de gráficos interactivos, mapas, reportajes visuales y sistemas de análisis que enriquecen la experiencia informativa del usuario.

Además, la IA puede contribuir a combatir errores humanos en tareas repetitivas. Por ejemplo, en investigaciones relacionadas con economía, salud pública o procesos electorales, los algoritmos pueden colaborar en la clasificación y comparación de grandes cantidades de información en poco tiempo. Esto resulta especialmente útil en contextos donde la rapidez y la exactitud son fundamentales.

No obstante, la calidad informativa no depende únicamente de la tecnología. Aunque la IA mejora los procesos técnicos, sigue siendo indispensable la interpretación humana. Los datos por sí solos no

explican la realidad; requieren contexto, análisis crítico y responsabilidad ética.

E: ¿Considera que la IA fortalece o pone en riesgo la libertad de expresión? ¿Por qué?

ARJC: La inteligencia artificial tiene una relación compleja con la libertad de expresión, porque puede fortalecerla en algunos aspectos, pero también representa riesgos importantes. Por un lado, la IA facilita el acceso a herramientas de comunicación y producción de contenidos que antes estaban limitadas a grandes medios o empresas tecnológicas. Hoy, muchas personas pueden crear contenido, difundir ideas y participar en debates públicos utilizando plataformas digitales impulsadas por inteligencia artificial. Esto amplía las posibilidades de participación y democratiza ciertos procesos comunicativos.

Sin embargo, los riesgos son cada vez más evidentes. Uno de los principales problemas es la facilidad con la que se pueden manipular imágenes, videos y voces mediante tecnologías de clonación o *deepfakes*. Estas herramientas permiten fabricar contenidos falsos extremadamente realistas, capaces de afectar la reputación de personas, manipular procesos políticos o generar desinformación masiva. En este contexto, la libertad de expresión puede verse amenazada porque se vuelve más difícil distinguir entre información auténtica y contenido manipulado.

Otro aspecto preocupante es el control algorítmico de las plataformas digitales. Muchas veces, las decisiones sobre qué contenido se visibiliza o se censura no dependen de criterios transparentes, sino de algoritmos diseñados por empresas privadas. Esto puede limitar el acceso equitativo a

la información y afectar la pluralidad de voces en el espacio digital.

Además, existe el riesgo de que gobiernos o grupos de poder utilicen tecnologías de inteligencia artificial para vigilar, monitorear o controlar la actividad de periodistas y ciudadanos en internet. En algunos contextos, esto podría traducirse en nuevas formas de censura o presión política.

Por estas razones, considero que la IA no es positiva ni negativa por sí misma. Todo depende de cómo se utilice y de los mecanismos éticos y legales que existan para regular su impacto en la sociedad y proteger los derechos fundamentales.

E: ¿Qué papel juegan los algoritmos en la visibilidad o invisibilización de ciertas voces en el entorno digital?

ARJC: Los algoritmos cumplen un papel determinante en la manera en que circula la información en el entorno digital. Actualmente, gran parte de lo que las personas leen, observan o comparten en redes sociales está condicionado por sistemas automatizados que seleccionan contenidos según intereses, comportamientos previos y patrones de consumo. Esto significa que los algoritmos funcionan como filtros invisibles que influyen directamente en la construcción de la agenda pública.

Uno de los principales problemas es que estos sistemas suelen priorizar contenidos que generan mayor interacción, como reacciones emocionales, polémicas o viralidad. En consecuencia, ciertas voces o temas reciben más visibilidad mientras otros quedan relegados. Esto puede afectar especialmente a medios independientes, comunidades minoritarias o perspectivas críticas que no

cuentan con los mismos niveles de alcance o inversión publicitaria.

Además, los algoritmos tienden a reforzar las preferencias previas de los usuarios, creando lo que se conoce como “burbujas informativas”. Las personas terminan expuestas principalmente a contenidos que coinciden con sus ideas o intereses, reduciendo el contacto con opiniones diferentes. Esto limita el debate plural y puede incrementar la polarización social y política.

También es importante considerar que las plataformas digitales no siempre explican de manera transparente cómo funcionan sus algoritmos. La falta de claridad dificulta comprender por qué ciertos contenidos son promocionados y otros invisibilizados. En muchos casos, los criterios responden a intereses comerciales más que a principios informativos o democráticos.

Por ello, los algoritmos tienen un enorme poder sobre la comunicación contemporánea. No solo organizan la información, sino que moldean percepciones, tendencias y debates sociales. Esto plantea la necesidad de discutir mecanismos de regulación y transparencia que permitan garantizar una circulación más diversa y equilibrada de contenidos.

E: ¿Cómo influye la IA en la producción y propagación de desinformación?

ARJC: La inteligencia artificial ha incrementado considerablemente la velocidad y el alcance de la desinformación en el entorno digital. Antes, la creación de noticias falsas requería cierto esfuerzo humano y técnico; actualmente, herramientas automatizadas permiten generar

textos, imágenes, audios y videos falsos en cuestión de minutos. Esto facilita la difusión masiva de contenidos engañosos que muchas veces resultan difíciles de identificar.

Uno de los aspectos más preocupantes es la capacidad de la IA para producir contenidos extremadamente realistas. Los *deepfakes*, por ejemplo, pueden mostrar a figuras públicas diciendo o haciendo cosas que nunca ocurrieron. Este tipo de manipulación tiene un gran potencial para influir en procesos políticos, generar conflictos sociales o afectar la credibilidad de instituciones y medios de comunicación.

Además, los algoritmos de recomendación de las plataformas digitales favorecen la rápida circulación de contenidos que generan reacciones emocionales intensas. Las noticias falsas suelen difundirse más rápido que la información verificada porque apelan al miedo, la indignación o la sorpresa. Como resultado, la desinformación puede alcanzar millones de personas antes de que exista una verificación adecuada.

Otro problema es que la automatización permite crear redes de cuentas falsas o *bots* capaces de amplificar mensajes engañosos de manera coordinada. Esto produce una sensación artificial de consenso o popularidad sobre determinados temas, manipulando la percepción pública.

Frente a esta realidad, el periodismo enfrenta el desafío de fortalecer los procesos de verificación y alfabetización mediática. La ciudadanía necesita desarrollar habilidades para identificar fuentes confiables, contrastar información y comprender cómo funcionan las dinámicas digitales. La lucha contra la desinformación no depende

únicamente de la tecnología, sino también de la educación crítica y del compromiso ético de los medios y plataformas.

E: ¿Qué desafíos éticos enfrentan los periodistas al usar herramientas de inteligencia artificial?

ARJC: El uso de inteligencia artificial en el periodismo plantea importantes desafíos éticos relacionados con la veracidad, la transparencia y la responsabilidad profesional. Uno de los principales riesgos es priorizar la rapidez y la viralidad por encima de la calidad informativa. Debido a la presión constante por producir contenido inmediato, algunos medios pueden depender excesivamente de sistemas automatizados sin realizar procesos adecuados de verificación.

También existe el problema de la autoría y la transparencia. Cuando una noticia, imagen o contenido ha sido generado o modificado mediante inteligencia artificial, surge la necesidad de informar claramente al público sobre el origen y el proceso de producción de ese material. La falta de transparencia puede afectar la confianza de las audiencias en los medios de comunicación.

Otro desafío importante es el sesgo algorítmico. Las herramientas de IA aprenden a partir de datos previamente existentes, y si esos datos contienen prejuicios o desigualdades, el sistema puede reproducirlos. Esto puede influir en la selección de noticias, en el tratamiento de ciertos grupos sociales o incluso en la construcción de discursos discriminatorios.

Además, los periodistas deben enfrentar el dilema de hasta qué punto automatizar procesos editoriales. Existen tareas que pueden agilizarse mediante IA, pero hay

decisiones que requieren sensibilidad humana, contexto y criterio ético. El riesgo aparece cuando la automatización reemplaza espacios donde debería existir reflexión profesional.

En este sentido, el principal desafío ético consiste en mantener el equilibrio entre innovación tecnológica y responsabilidad periodística. La IA puede ser una herramienta muy útil, pero nunca debe desplazar principios fundamentales como la búsqueda de la verdad, la pluralidad, la contextualización y el respeto a los derechos humanos.

E: ¿Dónde debería establecerse el límite entre automatización y responsabilidad humana en la comunicación?

ARJC: El límite entre automatización y responsabilidad humana debería establecerse en todos aquellos procesos donde están en juego derechos fundamentales, decisiones éticas o interpretaciones complejas de la realidad. La inteligencia artificial puede automatizar tareas técnicas y repetitivas de manera eficiente, pero existen aspectos de la comunicación que requieren sensibilidad, contexto y juicio humano.

Por ejemplo, la IA puede colaborar en la organización de información, la edición básica o el análisis de datos, pero no debería sustituir completamente la toma de decisiones editoriales. Determinar qué información es relevante, cómo debe contextualizarse una noticia o cuáles son las implicaciones sociales de un contenido son responsabilidades que requieren reflexión crítica y compromiso ético.

También es importante considerar la responsabilidad legal y profesional. Si una herramienta automatizada produce información falsa o discriminatoria, la responsabilidad final no puede recaer únicamente en la tecnología. Los medios y comunicadores deben asumir el control y supervisión de los procesos automatizados.

Por ello, la automatización debe entenderse como una herramienta de apoyo y no como un sustituto del pensamiento humano. El periodismo y la comunicación tienen una dimensión ética y social que no puede delegarse completamente a sistemas artificiales.

E: ¿Cree que los países de la región están preparados para regular el uso de IA en medios y plataformas digitales?

ARJC: En América Latina todavía no existe una preparación suficiente para regular de manera efectiva el uso de inteligencia artificial en medios y plataformas digitales. Aunque algunos países han comenzado a debatir proyectos relacionados con protección de datos, derechos digitales y regulación tecnológica, la mayoría de los marcos legales siguen siendo limitados frente al rápido avance de la IA.

Uno de los principales problemas es la dependencia tecnológica de la región respecto a las grandes potencias y corporaciones internacionales. La mayoría de las plataformas, algoritmos y sistemas de inteligencia artificial utilizados en América Latina son desarrollados en otros países, lo que dificulta establecer controles locales sobre su funcionamiento.

Además, muchos gobiernos aún carecen de equipos técnicos especializados y de políticas públicas sólidas para abordar los desafíos que plantea la IA. La velocidad del

desarrollo tecnológico supera frecuentemente la capacidad de las instituciones para generar regulaciones actualizadas.

También existen diferencias importantes entre los países de la región en cuanto a infraestructura digital, acceso tecnológico y formación profesional. Esto provoca que algunos Estados tengan mayores posibilidades de avanzar en regulación, mientras otros enfrentan prioridades más urgentes relacionadas con conectividad, educación o desarrollo económico.

Sin embargo, el debate sobre regulación es cada vez más necesario. La expansión de la desinformación, la manipulación algorítmica y los riesgos para la privacidad evidencian la necesidad de establecer normas claras que protejan derechos fundamentales y promuevan la transparencia tecnológica.

En ese contexto, América Latina enfrenta el desafío de construir regulaciones que equilibren innovación y protección ciudadana, evitando tanto la ausencia de control como medidas excesivamente restrictivas que puedan afectar la libertad de expresión.

E: ¿Qué competencias deberían desarrollar los ciudadanos para enfrentar los riesgos de la información generada por IA?

ARJC: Frente al crecimiento de contenidos generados por inteligencia artificial, es fundamental que los ciudadanos desarrollen competencias relacionadas con el pensamiento crítico y la alfabetización digital. Actualmente, las personas están expuestas a enormes cantidades de información circulando constantemente en redes sociales, plataformas digitales y medios de comunicación. En ese contexto, resulta

indispensable aprender a identificar fuentes confiables y verificar contenidos antes de compartirlos.

Una de las habilidades más importantes es la capacidad de contrastar información. Los ciudadanos deben acostumbrarse a consultar múltiples fuentes y no aceptar automáticamente como verdadero todo aquello que aparece en internet. También es necesario comprender cómo funcionan los algoritmos y de qué manera influyen en la información que reciben diariamente.

Otra competencia clave es reconocer señales de manipulación digital, como imágenes alteradas, videos falsos o contenidos generados artificialmente. La inteligencia artificial ha hecho que estas manipulaciones sean más sofisticadas, por lo que la educación mediática se vuelve esencial para reducir el impacto de la desinformación.

Asimismo, es importante fortalecer habilidades éticas y reflexivas relacionadas con el uso responsable de la tecnología. La ciudadanía debe comprender que compartir información falsa puede tener consecuencias sociales y políticas importantes.

E: ¿Cómo imagina el futuro del periodismo en un entorno cada vez más mediado por inteligencia artificial?

ARJC: El futuro del periodismo estará profundamente influenciado por la inteligencia artificial y por las transformaciones digitales que continúan desarrollándose. Probablemente veremos redacciones más automatizadas, procesos informativos más rápidos y una integración cada vez mayor entre tecnología, datos y comunicación.

La IA permitirá producir noticias de manera inmediata, personalizar contenidos según intereses específicos y analizar grandes volúmenes de información en tiempo real. Esto podría mejorar la eficiencia y ampliar las posibilidades del periodismo de investigación y del análisis de datos.

Sin embargo, también existe el riesgo de que el periodismo se vuelva más frágil frente a la presión de la velocidad y la competencia digital. La saturación informativa y la expansión de contenidos automatizados podrían afectar la calidad y credibilidad de los medios si no existen criterios éticos sólidos.

En ese contexto, el valor diferencial del periodismo humano será cada vez más importante. La capacidad de contextualizar, investigar, interpretar y comprender las dimensiones sociales de la realidad seguirá siendo una función esencial que la inteligencia artificial no puede reemplazar completamente.

Además, el futuro del periodismo dependerá de la confianza de las audiencias. En un entorno donde abundan contenidos manipulados o generados automáticamente, las personas valorarán más a los medios y periodistas capaces de ofrecer información verificada, transparente y responsable.

E: ¿Qué recomendaciones daría a los comunicadores para integrar la IA de manera responsable en su trabajo?

ARJC: La principal recomendación es comprender que la inteligencia artificial debe funcionar como una herramienta de apoyo y no como un sustituto del

pensamiento humano. Los comunicadores necesitan mantener siempre el control crítico sobre los procesos de producción informativa y evitar depender completamente de sistemas automatizados.

También es fundamental fortalecer la formación profesional en temas digitales y tecnológicos. Los periodistas y comunicadores deben conocer cómo funcionan las herramientas de IA, cuáles son sus limitaciones y qué riesgos pueden generar en términos de desinformación, sesgos o manipulación.

Otra recomendación importante es priorizar siempre la verificación y la ética periodística. Aunque la IA permita trabajar con mayor rapidez, la responsabilidad de garantizar información veraz sigue recayendo en los profesionales de la comunicación. La velocidad nunca debe estar por encima de la precisión y la responsabilidad social.

Asimismo, es necesario promover la transparencia con las audiencias. Cuando se utilicen herramientas de inteligencia artificial en la producción de contenidos, los medios deberían informar de manera clara cómo fueron elaborados esos materiales.

2.1 Riesgos y Beneficios de la Inteligencia Artificial en la Comunicación

A continuación, en la Tabla 1 se resumen los riesgos y beneficios de la inteligencia artificial en la comunicación, con base a lo expuesto en la entrevista.

Tabla 1

Riesgos y beneficios de la inteligencia artificial en la comunicación

Beneficios	Riesgos
Automatización de procesos periodísticos	Propagación acelerada de desinformación
Mayor acceso ciudadano a herramientas de creación	Manipulación de imágenes, audios y voces
Optimización del análisis de datos	Dependencia tecnológica
Democratización de la producción de contenidos	Pérdida de veracidad informativa
Rapidez en difusión de noticias	Invisibilización algorítmica de voces
Mejora en visualización y organización de datos	Reducción del pensamiento crítico

Nota. Elaboración propia a partir de la entrevista.

4. Conclusiones

A partir de la entrevista realizada, se identifican tres ejes fundamentales. En primer lugar, la tensión entre eficiencia y dependencia tecnológica, donde la inteligencia artificial optimiza procesos, pero puede debilitar el pensamiento crítico del periodista. En segundo lugar, el papel de los algoritmos como agentes de poder que determinan la visibilidad de los contenidos y condicionan el acceso a la información. Finalmente, el crecimiento acelerado de la desinformación, impulsado por la facilidad de generar contenidos falsos mediante herramientas automatizadas.

La inteligencia artificial constituye una herramienta ambivalente en el campo de la comunicación. Si bien facilita la producción y democratiza el acceso a contenidos, también representa un riesgo para la veracidad y la pluralidad informativa.

El periodismo, en este contexto, debe adaptarse sin perder su esencia, manteniendo el compromiso con la verdad, la ética y la responsabilidad social. La clave estará en lograr un equilibrio entre el uso de la tecnología y el ejercicio consciente del criterio humano.

5. Referencias

- Fernández-Tandazo (2026). *Inteligencia Artificial y Libertad de Expresión: entre la Democratización del Contenido y los Riesgos de la Desinformación Algorítmica. Entrevista a Alex René Jaramillo Campoverde, Especialista en Comunicación Digital* [Entrevista].
- Kaplan, A. M., & Haenlein, M. (2019). Siri, Siri, in my hand. *Business Horizons*, 62(1), 15-25. <https://doi.org/10.1016/j.bushor.2018.08.004>
- Pariser, E. (2011). *The Filter Bubble*. Penguin Press.